Olvidaste quién soy yo.

Olvidaste mis habilidades para la comunicación, el esfuerzo por merecer tu confianza y privacidad.

Eres una montaña de emociones dentro un ser auto referencial.

Acepté tus defectos, los alabé, besé cada parte de tu cuerpo que te avergüenza en el espejo.

Olvidaste quién soy yo.

Que mi esencia y personalidad también te han hecho libre, creciste.

Olvidaste también las promesas, las mías, las nuestras, que lo único que tengo para ofrecerte son mis letras, olvidaste que nunca nadie lo había hecho por ti.

Me desechaste, a pesar que nos hemos devuelto el hambre, me has llamado problemático, me enseñaste que lo único que puedes ofrecerme es incitarme a querer más a tener más, para luego merecerte.

Me volví tu imagen y semejanza, me amaste por ello, luego me abandonaste por la misma razón.

Sabes que cambiaste la percepción de mis días sobre el éxito y tener agallas.

A veces quisiera golpearte, moverte las ideas, decirte que estás escapando, que estás haciendo uso de tu histrionismo y que me doy cuenta.

Pero estás gozando de mi dolor y mi paciencia, pruébame, soy lo más paciente que podrás encontrar.

He de confesarme, últimamente me preguntan por ti, a quién le escribo con tanta pasión, a quién le he permitido clavar un aguijón en el alma, soy honesto, es lo último que voy a escribirte.

"Tú eres mi perversión mi amor"

Ven por mí, para darte más, recitarte más.

"No me metas en problemas"

Como si valiera lo suficiente para hacerte daño, como si usara la violencia para ejercer presión en el amor.

Te has atrevido a ofenderme, al contemplarme como cualquiera que chantajea, engaña y abusa.

Olvidaste, a conveniencia.

Te sabes importante no voy a negarlo, contigo no puedo comer en bocados pequeños.

Dices, repites, vuelves a decir- “Con nadie he compartido tantas ideas sobre la visión del mundo y no creo volver a sentirlas con nadie más”-

Entonces ¿a dónde vas sin mí? ¿Para qué?

Si puedes ser libre, follarte a otros y regresar a mis brazos.

Nadie nunca te había regalado tanta poesía y nadie más lo hará, ojalá esto valiera tanto como el dinero que no te genero o la empresa que no soy.

Olvidaste quién soy yo y que te conozco antes de que tú me conocieras.

Olvidaste los nervios del primer encuentro, las ganas de volver a verme, has hecho justo lo que prometiste no hacer, irte.

Te dije -“Nadie se ha detenido a quererme”-

También olvidaste las noches dónde nos empezamos a decir “mi amor”.

Has cometido pecados deliberados y yo he cometido los míos.

Pero hemos de existir como recuerdo, como el mejor y más dulce amor entre lo brutal y perverso.

Te espero al volver, para mostrarte las cartas que no te envié.

Y por favor, regresa antes de que tenga 50 años.

Alejandro Valdivia